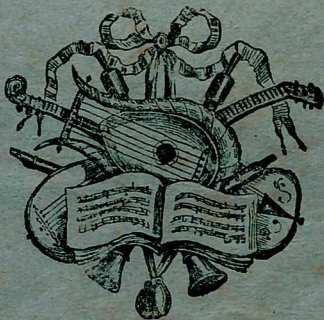


LA  
TRAVIATA.

ARGUMENTO DE ESTA ÓPERA  
EN TRES ACTOS  
DEL  
MAESTRO VERDI.



BARCELONA.  
J. ROCA Y BROS, EDITOR,  
Calle de Caspe, número 62, piso 3.º  
1871.

# LA TRAVIATA.

ÓPERA EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS

DEL

MAESTRO VERDI.

*Exposición.*

El asunto de esta obra está sacado tanto en sí mismo como en su desarrollo, del célebre drama de Alejandro Dumas, conocido bajo el nombre de *La Dama de las Camelias*.

El drama es considerado como algo inmoral, tanto que tiende á hacer la apología de una de aquellas mujeres estraviadas que tanto abundan, particularmente en la actual sociedad.

La protagonista está, segun el autor, adornada de bellísimos sentimientos; mas esto mismo contribuye á que se presente ante los ojos del incauto espectador rodeada de una aureola que logra hacerle interesante y de que debiera hallarse despojada, siendo el teatro la escuela de las buenas costumbres.

Esto en cuanto al drama de Dumas, objeto de tantas discusiones y pareceres; por lo que respecta á la ópera de Verdi, bueno es que podamos consignar que el autor del libreto se ha esmerado en quitarle todo el sabor algo subido que distingue al patron que tomó por norma.

Efectivamente, la circunstancia de trasladar la accion de la obra á principios del pasado siglo, contribuye á que desaparezca el tipo de la muger de mundo de nuestros dias, que es precisamente lo que prestaba tinte mas marcado de inmoralidad á la obra de Dumas.

Dadas estas esplicaciones, y sabiendo que la Margarita del drama se llama Violeta Valery en la ópera, huérfana de padre y madre, dueña de una considerable fortuna que disipa pródigamente en fiestas, bailes y banquetes, y que los nombres de los restantes interlocutores, aparecen así mismo cambiados, creemos poder dar principio á la relacion del argumento, para facilitar la buena interpretacion de la ópera italiana.

## ACTO I.

Aparece un rico salon en casa de Violeta. Esta permanece sentada en un divan, rodeada de varios amigos, entre los cuales se cuenta el Doctor Granvill.

Despues de diversos alegres coros entran algunos convidados, figurando el vizconde Gaston y Alfredo, presentado por el primero á Violeta.

En tanto, durante la presentacion, los criados disponen la mesa, en la cual se sientan todos los concurrentes, quedando Violeta entre Gaston y Alfredo. La dama escancia el dulce licor á este último, quien á peticion de los comensales, y accediendo especialmente al deseo mostrado por Violeta,

entona el brindis «*Libiam ne 'lieti calici*», despues del cual crece la orgía, menudean las espresiones amorosas y se inflaman los corazones.

Violeta invita á los convidados para asistir al baile, y en el momento en que todo el mundo va á partir, siéntese sobrecogida de un pasagero accidente que disimula cuanto puede; pero que no pasa desapercibido para el jóven Alfredo, perdidamente enamorado de la cortesana.

Despejada la estancia, Alfredo se dirige á Violeta, y con tierna solicitud se informa de su estado; le predice que sufrirá mientras no busque los goces del corazon, dejando la vida sensual á que se ha entregado, y por fin la ofrece su vehemente amor. Violeta que no comprende esta pura pasion se burla de sus palabras, y le despide dándole una flor, á modo de fineza; pero con algo en el pecho que nunca habia sentido.

Reaparecen los convidados, sobrecitados todavía por el baile, con el objeto de despedirse de Violeta, pues desean entregarse, como dicen «al reposo, buscando en él nuevas fuerzas para volver á gozar.»

Queda sola Violeta, reflexiona las palabras de Alfredo, grabadas en su corazon, entrégase á un cielo de ilusiones, anhela el amor puro; pero de pronto no cree en él, luchando constantemente entre los placeres sensuales y los goces del corazon.

(Esta escena final es maestra en espresion y sentimiento. Distinguenese tambien como muy notables las escenas que inauguran el acto, por su sabor y colorido.)

ACTO II.

CUADRO PRIMERO.

Violeta por fin rindióse al amor de Alfredo. Abandonó Paris, sitio de sus antiguos goces y fué á vivir con el objeto de su cariño, en una casa de campo, vecina á la capital.

Al levantarse el telon entra el jóven enamorado en traje de caza, recordando la dicha que experimenta al lado de su adorada prenda. Despues de espresar tales sentimientos, aparece Anita, camarista de Violeta, la cual contesta á las preguntas de Alfredo, diciendo que llega de Paris, en donde por encargo de su señora ha ido á vender joyas, caballos, coches y cuanto poseía, con objeto de subvenir á los gastos que ocasiona su estancia en la quinta.

Alfredo que no se habia parado en esto, marcha instantáneamente á Paris, con el fin de impedir el sacrificio de su amante, con un sacrificio propio.

Entra Violeta, y despues de una corta escena con uno de sus criados, que la entrega una carta, en que su amiga Flora la invita para un baile, aparece el Sr. Germont, padre de Alfredo. La escena que tiene lugar entre la jóven y el anciano es la mas interesante de la obra. El Sr. Germont tratando á Violeta como la causa de la perdicion de su hijo, enterado de sus nobles sentimientos, acaba por respetarla, y la pide un sacrificio, el de

separarse de su hijo, por exigirlo el honor de su familia, y por ser tal separacion la garantía del enlace matrimonial que debe contraer una hermana de Alfredo con el heredero de una familia noble. Violeta en un principio se rebela contra tan costoso sacrificio; pero al oír las espermentadas advertencias del anciano, se rinde á partido, y jura que sabrá sacrificar su amor que es su vida, en aras del bienestar de la familia de su amante. El Sr. Germont la abraza enternecido, y Violeta, despues de despedirse del anciano, concibe el pensamiento de abandonar á su amante, para que este la deteste, y de irse al baile para el cual Flora la ha invitado, al efecto de que Alfredo tome por volubilidad lo que no es mas que un ardiente sacrificio.

Despues de esto tiene lugar una tierna escena entre Violeta y Alfredo, que ha regresado ya de Paris, en la cual la jóven oculta cuanto puede sus sentimientos, y se despide de su amante con estraña ternura.

No obstante Alfredo nada comprende, y mientras Violeta está consumando el sacrificio, entra un criado, entrégale una carta de la jóven, en donde le revela cínicamente su pretendida volubilidad, y entrégase á la desesperacion, mientras reaparece su padre que lo abraza tiernamente y le ofrece el cariño de la familia en compensacion del amor que acaba de perder.

CUADRO SEGUNDO.

Representa la escena una galería del palacio de Flora, en la noche del baile. Varios convidados están conversando amigablemente, en tanto que aparecen algunas damas disfrazadas de gitanas y un grupo de caballeros, de picadores y toreros, entonando unos y otros alegres cantos.

Luego despues entra Alfredo, y al ver que Violeta va á introducirse así mismo en el salon, se sienta en la mesa de juego, con la mayor indiferencia. Violeta dá el brazo al Baron, su nuevo amante, ó el instrumento de su costoso sacrificio, y durante el juego han de atravesarse algunas palabras irónicas contra la infeliz, para que el Baron se levante con aire provocador, amenguando sus brios, gracias á la intervencion de la *Estraviada*. En esto, para disimular su encono, empeña una partida de juego con Alfredo y la pierde, y como duren todavía las ironías y los epigramas, los dos rivales se citan en duelo.

Al poco rato despéjase la galería, y entra nuevamente Violeta, con el objeto de tener una entrevista con Alfredo. Este acude á la cita. Violeta intercede con este para que el duelo no tenga efecto, le declara interesarse por su vida, y dice temblar por él, incítale á que huya, y sin comprender el exasperado jóven el móvil de semejantes palabras, crece en despecho, hasta que al decirle Violeta que ama al Baron, para que Alfredo tarde tanto menos en odiarla y volver al seno de su familia, es-

te corre furioso hasta la puerta, llama á los convidados y, reunidos que están, dice en el colmo de la desesperacion, que Violeta alimentó su amor, gastando por él todo cuanto poseia; pero que para pagarle la deuda, no podia menos que arrojar á los piés de su antigua amante el dinero que habia ganado en el juego.

Violeta cae desvanecida, los espectadores quedan consternados, entra el padre del jóven, todo el mundo reprueba su accion, el padre le reprende, y mientras la víctima del insulto es conducida á una vecina estancia, el Baron jura vengarse de la conducta de Alfredo.

*(Este acto que tiene magnificas piezas, se distingue por la viveza y energia de los sentimientos en todos ellas expresados. La pieza concertante final es digna de aplauso.)*

### ACTO III.

Violeta combatida por tantos sentimientos, habiendo ya antes gastado su salud en la disipacion y los goces, y despues de las escenas violentas á que le obligara el sacrificio que se habia impuesto, yace en el lecho del dolor, herida de una mortal enfermedad, la tísis.

En este estado aparece al correrse el telon. Su criada Anita la ayuda á levantarse, mas tarde el doctor entra á visitarla, dando muestras de lo grave de su enfermedad, y cuando Violeta permanece sola, se estasia en la lectura de una carta recibida del padre de Alfredo, el cual conecedor del estado de la infeliz, la dice que no es digno del in-

menso sacrificio que está llevando á cabo con tanta abnegacion, la notifica el buen resultado que el duelo del Baron ha tenido para su hijo, y la anuncia que, olvidado todo, este irá cuanto antes á implorar su perdon.

Todo esto tiene lugar entre los báquicos cantares que se dejan oir exteriormente, procedentes de los parisienses que se entregan á las fiestas del Carnaval.

Entra Anita, insinúala una buena noticia, y aparece Alfredo que se arroja á sus brazos. Renuevan el perdido amor, entréganse á la pasion mas pura, Violeta olvida su estado, y quiere salir dando el brazo á su Alfredo; pero la debilidad en que se encuentra se lo impide. Entona el famoso «*Gran Dio morir si giovane*» en cuya pieza tan vivamente se reflejan el amor y el sentimiento por no poder satisfacerlo. La escena es tiernísima; con su pasion y la fuerza de sentimiento, van faltando las fuerzas á Violeta: su impresion es tanto mas profunda cuando contempla al padre de Alfredo, que entra pidiéndole su perdon, y por fin no pudiendo resistir á tan malograda dicha, expira en los brazos de su amante, que anega su cuerpo en lágrimas de dolor.

(*Tambien este tercer acto como sus anteriores, es digno de la fuerza creadora de Verdi. La música de la presente ópera se distingue especialmente por su corte especial, y por su carácter adecuado á la accion sobre que versa.*)

FIN.

VÉNDESE  
EN EL  
KIOSKO DE FRENTE EL LICEO.

AL PÚBLICO.

Creemos que serán bien recibidas estas publicaciones, con las cuales no dudamos llenar un vacío de todos reconocido; no impulsándonos á ello otro objeto que el de proporcionar un medio sencillo á la par que sumamente económico, para facilitar la inteligencia de las grandes partituras que se ponen en escena en nuestros coliseos.

Se han publicado las siguientes:

Roberto el Diablo.  
El Profeta.  
El Trovador.  
Guillermo Tell.  
La Favorita.  
Rigoletto.  
Dinorah ó la romería de  
Ploermel.  
Poliuto.  
La Hebreá.  
Fausto.  
Saffo.  
Los Hugonotes.

La Sonámbula.  
El Bravo.  
La Africana.  
Don Sebastian.  
D. Carlos.  
Lucrecia Borgia.  
El conde Ory.  
Linda de Chamounix.  
Lucia de Lammemoor.  
Macbeth.  
Marta.  
Otello.  
Norma.

**A 4 cuartos.**